

## Producir para vivir: un mapa teórico de las economías cooperativas<sup>1</sup>.

Comenzamos con la segunda sesión del curso de formación *Producir para vivir*, que estamos impulsando desde la Asamblea de parados y precarios de Móstoles junto al Instituto de Transición Rompe el Círculo.

Esta sesión constará de dos partes: una primera parte que expondremos la intervención que quedó pendiente el otro día, y que de paso nos servirá para refrescar un poco lo que ya se dijo, y una segunda parte en la que se realizará un mapeo más bien teórico de las distintas corrientes que proponen formas de economía cooperativa. Que insistimos, es un mundo muy plural, con mucha gente diciendo y haciendo muchas cosas, y un mapa puedes ayudar a situarte en aquel discurso que mejor se adapte a tus apuestas y tus posiciones. De hecho, este local está situado, pared con pared, junto a un local de una empresa (Eroski) del mayor proyecto cooperativo del mundo, que se llama Mondragón. La distancia que hay entre Mondragón y la cooperativa integral catalana, por ejemplo, es de años luz, y las dos experiencias pueden enmarcarse bajo el rótulo de economía cooperativa.

Refrescamos en un minuto lo que vimos el otro día. Tenemos por un lado la cuestión del pico del petróleo y el declive energético del siglo XXI, que es un factor nuevo, que las teorías revolucionarias no han tenido nunca en cuenta y que cambia significativamente las cosas. Por otro lado hicimos un repaso a las distintas teorías de la crisis para argumentar que esta crisis no es una estafa, que es una crisis real, que no va a terminar nunca y cómo esto puede afectarnos a la hora de plantear las luchas.

Lo que a mí se me quedó en el tintero la semana pasada son una serie de reflexiones sobre este tema de las economías cooperativas. Nosotros llevamos en *Rompe el Círculo* un tiempo preguntándonos por esto de las economías cooperativas. Recuerdo que el primer encuentro lo hicimos en el 2010, el segundo en el 2011, y ahora a ver si a la tercera va la vencida y empieza a cuajar algo así en Móstoles. No tanto por una cuestión de voluntad y ganas, que nos no faltan, sino de necesidad. Y es que por desgracia, lo comentábamos con el tema de Eurovegas, la gente suele reaccionar cuando tiene el agua más allá del cuello.

Mi idea en esta primera parte es presentar una serie de puntos, que no quiero argumentar mucho, los enuncio simplemente para su discusión. Los he enumerado con unas frases así muy contundentes para que se queden en la memoria.

**1 Esta crisis no terminará jamás y otro mundo es inevitable.** Insistir en lo que argumentamos en la sesión de diagnóstico, pero no solo insistir sino tomar conciencia de que esta crisis no va a terminar jamás: la depresión económica como telón de fondo permanente. Esto tiene muchas implicaciones de todo tipo: desde los proyectos de vida personales hasta el tipo de derechos sociales a los que podamos aspirar como las formas de lucha que debemos priorizar.

**2 Hay un nuevo apartheid social en marcha:** la sociedad en los próximos años se partirá en dos. Habrá un repliegue simultáneo del Estado y del mercado. Esto es importante: este capitalismo ya no es como el capitalismo de los años 50 o 60, cuya obsesión era hacer a la gente trabajar. Cada vez hay menos trabajo porque todo lo hacen máquinas y el trabajo no es rentable, ya no es productivo, por tanto lo que caracteriza al capitalismo de ahora no es tanto la explotación como que sobra gente. El pico del petróleo, al provocar que no se pueda crecer, agrava mucho más esto, y hace que sobre mucha más gente. Cada vez menos tendrán un trabajo normal, aunque sea precario, y muchos serán expulsados a la exclusión social, sin que el Estado, ni siquiera un Estado gobernado por un partido de izquierdas, pueda hacer mucho al respecto (algo podrá hacer, pero no mucho). Estamos más o menos condenados a tener que vivir de una mezcla de economía sumergida y solidaridad: del trapicheo, de la mafia o, si hacemos las cosas bien, de la propia autoorganización y de la propia autogestión. Esto que parece una maldición lo tenemos que convertir en una oportunidad.

---

<sup>1</sup> Esta charla fue impartida en el marco del curso *Producir para vivir*, organizado por la Asamblea de Parados y Precarios de Móstoles y el Instituto de Transición Rompe el Círculo en Mayo-Junio de 2013.

**3 La lucha no es el único camino, ni quizá el más importante.** En este contexto es hora de plantearse un debate sobre nuestros esfuerzos de lucha. Que es un poco lo que se intentó el otro día en muy poco tiempo. En la historia ha habido básicamente tres formas de cambiar las cosas: conflicto, pedagogía y el tercero es la transformación de las relaciones sociales construyendo alternativas. Quizá nos hubiera convenido poner el énfasis en la construcción solo con analizar nuestras experiencias emancipatorias en el siglo XX. Pero en un contexto de colapso civilizatorio, el ser capaces de hacer las cosas de otra manera sin esperar a que el gran cambio social nos dé el permiso se volverá una cuestión de vida y muerte. Hay otras reflexiones que nos llevan en ese sentido. Respecto al conflicto, existe un alto nivel de control social, hay un sentido común democrático imperante, heredamos un legado histórico oscuro, el de la idea de revolución, del que no hemos sacado conclusiones; sobre la pedagogía: nuestros medios son gotas en un mar, que son los medios del poder; en cuanto a la transformación de las relaciones sociales construyendo alternativas, es muy difícil por muchas cosas, lo veremos a lo largo del curso; pero tenemos ciertas ventajas: una cierta capacidad de ahorro, una abundancia material enorme, y un enorme capital de conocimiento.

**4 El capitalismo se supera en pequeñas dosis.** Os invito a hacer una reflexión histórica sobre los cambios de civilización. Y el comunismo libertario, el socialismo, la sociedad sin clases, como lo quieras llamar es un cambio de civilización. Todos los cambios de esta escala se han producido en procesos muy lentos en los cuales la sociedad nueva se iba desarrollando poco a poco en los márgenes y los resquicios de la sociedad vieja. El socialismo ha empezado al revés. Hemos querido construir la casa por el tejado. Hemos heredado de la revolución burguesa la imagen y el mito del gran golpe, de la gran tarde. Alzarnos todos los oprimidos del mundo y asestarle un k.o a los que nos dominan y empezar un mundo nuevo. Pero la burguesía cuando pudo tener su gran tarde fue porque se enfrentaba a un decorado y la respaldaba una sociedad que ya estaba transformada. Si seguimos esta lógica la idea es que los revolucionarios tenemos que ir construyendo, a fuego lento, el embrión de un mundo poscapitalista. Y esto hay que hacerlo en los intersticios y en los huecos que deja el capitalismo.

#### **5 El talón de Aquiles de cualquier revolución es la producción.**

El verdadero reto de una revolución es el cambio en la producción y la organización de la vida. Sin ese salto nunca hay revolución, sólo cambio político. Pensemos en Grecia y su revuelta. Grecia es un referente, ojalá estuviéramos en Grecia (pues estamos a años luz), donde han hecho 40 huelgas generales además de una revuelta a gran escala y sin embargo es necesario asumir que la revuelta griega, en 2008-2009, se topó con un punto muerto. A pesar de los ayuntamientos ocupados, de los barrios liberados de la policía, de los supermercados asaltados, avanzar más sólo hubiera servido para provocar un cambio de gobierno, no un cambio de sociedad. Un compañero griego decía en una carta: *“¿qué vamos a comer cuando se termine la comida de los supermercados? No hay proyecto, siempre lo consideré positivo, pero ahora no sabemos que hacer”*.

Esto no es sólo una excepción griega. Ya estudiamos en Rompe el Círculo la experiencia del Mayo del 68: se ocuparon las fábricas, se secuestró a los empresarios y había 11 millones de personas en huelga salvaje. Y sin embargo, fueron absolutamente incapaces de empezar a producir de otro modo.

**6 El anticapitalismo necesita dinero.** Aunque aspiremos a abolir el dinero, este nos hace falta. Tanto a nivel personal como de colectivos y proyectos. Necesitamos manejarlo, y desvergonzarnos de manejarlo. Esto supone contradicciones porque siempre hemos funcionado con una lógica de solidaridad en la que el dinero no importa.

**7 El enemigo está dentro de nosotros pero nosotros estamos dentro de él.** Esto se enfoca en la economía cooperativa pero sirve para todo. No podemos pensar que cualquier cesión al poder establecido implica la recuperación de nuestra propuesta y por tanto su anulación. Manejamos una idea del cambio social como si este fuera una cuestión de pureza, como si hacer ciertas cosas manchara. Sin embargo el capitalismo ha demostrado ser mucho más flexible y mucho adaptativo que los que lo combatimos, y no duda en ceder y no duda en utilizar nuestras propuestas a su favor. Hagamos, en donde podamos, lo mismo. En el tema que nos interesa hoy: aunque no queramos participar en el capitalismo mientras exitista no nos queda otra. Por tanto

hay que crear formas productivas mixtas, con un pie dentro del mercado y otro pie fuera. Esto se puede hacer de muchas formas.

**8 El capitalismo no es algo ni obvio ni evidente ni fácil de entender.** Esto se escapa a este curso, pero si queremos ir tejiendo alternativas de producción al capitalismo creo que tendremos que ponernos la misión, de alguna manera, de estudiar lo que el capitalismo es, porque la idea de capitalismo que manejamos los anticapitalistas es bastante pobre. Y quizá porque no comprendemos bien lo que el capitalismo es cuando intentemos dar algunos pasos volvemos a caer en el capitalismo ¿Por qué por ejemplo, las monedas sociales reproducen los problemas de las monedas oficiales?

**9 Producir exige otra cultura militante.** Cualquier persona que ha emprendido un proyecto de economía cooperativa afirma que uno de los pasos más difíciles es superar la mentalidad del asalariado en la mentalidad del cooperativista. Obedecer es una mierda, pero también es cómodo. Tomar el control de la propia vida no es sencillo. La economía cooperativa es muy exigente, sobre todo al principio, cuando las cooperativas tienen que pasar la fase héroe para poder funcionar. Por otro lado con la construcción de alternativas es mucho más difícil engañarse a uno mismo con alguna ilusión. Un proyecto funciona o no. La chapuza, la improvisación o las debilidades se pagan más caras aquí que en la militancia clásica de movilización.

**10 El reto de institucionalizarse sin jerarquizarse.** Nuestros proyectos son muy informales, muy bandidos en el mejor sentido de la palabra y dependen mucho de personas concretas. Esto es útil en un cierto contexto de lucha, porque son flexibles y muy ágiles, pero no para proyectos de economía cooperativa donde lo que se necesita es: permanencia en el tiempo, responsabilidad y roles definidos, protocolos de actuación, pericias consolidadas, un gran manejo responsable tanto de dinero como de cuestiones burocráticas que son muy absorbentes, que además no son fáciles de rotar ni cabe esperar que la asuma un par de supervoluntarios que sacrifiquen todo su tiempo libre en pos de la colectividad.

Si aspiramos a organizar proyectos de economía cooperativa viables, tanto los proyectos como las instancias de organización y coordinación más amplias, esto exige algo que podríamos llamar una cierta realidad institucional. Esto es, no depender de las personas, si no de una estructura que no se derrumbe al mínimo golpe o la primera falta y dar a ciertas personas márgenes de gestión, fiscalizados por la asamblea, pero que no dependan de su constante reunión. El reto es como hacer eso sin jerarquizarse. En primer lugar para que cualquier cosa de estas no se te convierta en un chiringo para que vivan un par de listos. Eso es lo menos preocupante porque las cosas pintan tan jodidas que nada de esto nos va a quitar de pobres. En segundo lugar porque si se jerarquizan estos proyecto se perderá la necesaria participación del colectivo, que es fundamental, y los dos o tres personas que asuman roles de gestión y dirección van a asumir un trabajo tan gordo que todos vamos a huir de ese rol como de la peste.

**11 Habrá fuertes conflictos morales.** La economía cooperativa es como un anfibio, ni un emprendimiento capitalista ni una realidad no capitalista, ni una cosa ni la otra, y es por tanto un terreno muy fértil para que estallen conflictos morales.

Los primeros conflictos morales serán problemas entre lo que debe ser y lo que es. ¿Aceptamos la colaboración de un gobierno, o de un gobierno del PP? ¿Vendemos el producto ecológico de nuestra huerta al Carrefour?

Luego se darán problemas morales de segundo grado, mucho más difícil de gestionar, que se pueden resumir como problemas entre individualismo y colectividad. Somos una generación especialmente alérgica al compromiso, a la constancia y a considerar algo más allá de nuestros propios deseos a la hora de juzgar algo. Eso ha tenido algo de liberador. Sin embargo, este tipo de carácter es poco propicio para que estas cosas que se hacen en conjunto tiren para delante.

¿Qué pasa cuando tus decisiones personales afectan a la colectividad? ¿Son solo tuyas? Evidentemente sí, son tuyas, pero no deja de ser un problema. El ejemplo típico: la cantidad de cooperativas que se han roto porque se ha dejado una pareja que era esencial en el proyecto.

**12 El consumo se tiene que volver un hecho político.** Ningún proyecto de economía cooperativa puede funcionar si no tiene como otra pata un consumo político, que puede adoptar el nombre que sea, consumo responsable etc. Cada paso en el camino de la autogestión económica tiene que ser acompañado de un paso en el camino de afianzar pautas de consumo político. Son los dos pies que realizan nuestro trayecto. Esto es muy fácil de decir y muy difícil de hacer. Para hacer más fácil necesitamos un refuerzo en el consumo político, que solo se puede dar cuando los consumos se hacen más colectivos.

**13 No tenemos que producir mercancías, sino nuevas formas de vivir.** Os adelanto una cosa: todo lo que vayamos a hacer en el ámbito de la producción va a fracasar. La frase tiene truco. El hecho más importante es que hay que asumir es que debemos ir más allá de la producción de mercancías, hasta el hecho de producir vida, vida común.

No se trata solo de volver político el consumo, se trata de organizar otras forma de vida, que va desde compartir consumo a compartir ocio o compartir vivienda y hacer comunidades. La experiencia ha demostrado que contar con un tejido social cooperativo que vaya más allá de lo económico es uno de los factores esenciales para que estos proyectos económicos sean viables.

**14 Los principios de lo anticapitalista se amplían.** Con el pico del petróleo y el crack civilizatorio se pone todo más difícil. Nos tenemos que volver menos exquisitos a la hora de ir tejiendo un tejido productivo propio: una pyme que produzca localmente algo verdaderamente útil, como alimentos, quizá deba convertirse una aliada aunque en todos los demás rasgos su forma de existir sea netamente capitalista.

La lista de factores que consideramos positivos en un emprendimiento económico se vuelve más grande: está la cooperativización productiva, la ausencia de explotación, la autogestión, la desvinculación mercantil, principios éticos... le tenemos que sumar otros principios: producción local o producción socialmente útil...

**15 La ley es un campo de juego.** Con la ley hay que jugar también con mucha flexibilidad. Hay que conocerla y hay que tomarla sin atraparnos en principios. En un determinado momento una SL puede ser más autogestionaria que una cooperativa. Del mismo modo no hay que ser ni legalistas ni antilegalistas. Debemos usar una cosa u otra según convenga.

**16 Ni fe en la política ni darle la espalda.** Para quien no me conozca mucho, confieso que tengo y he tenido siempre un posicionamiento libertario. Sin embargo, entender que el Estado es un elemento fundamental para la opresión no significa que podamos hacer como si no existiera, porque existe.

Como proyectos económicos cooperativos tendremos que relacionarnos, de alguna manera, con las instituciones del Estado, aunque sea solo porque sus ordenanzas municipales o sus decretos ley nos van a afectar. Como nos van a afectar nos van a ser útiles procesos de interlocución con el Estado. Luego hay otro problema añadido: casi ningún, por no decir ningún, proyecto económico cooperativo ha funcionado sin contar con un grado de colaboración política.

Sin embargo este no darle la espalda no significa abrazar la política y pensar que gracias a algo así como ganar unas elecciones por parte de un partido de izquierdas muy consecuente el Estado bueno pondrá en su sitio a los mercados malos. Con el pico del petróleo y el fin del crecimiento económico se acabó la zanahoria del gasto social, el Estado volverá a ser lo que es en su esencia, el monopolio de la violencia, y solo podrá ofrecer palos. Así que otra labor importantísima es conseguir desengañar a la gente de que con otro gobierno vamos a dejar de ir de culo, como se sugiere en algunas manifestaciones, y empezar a tomar nosotros el control de nuestras vidas.

**17 Hay que inventar una nueva idea de vida buena.** En un escenario de colapso social y declive energético vamos a ser, queramos o no queramos, nos autoorganicemos bien o nos autoorganicemos mal,

energéticamente más pobres. Esto significa que podremos consumir menos energía y al decir energía digo que tendremos que consumir menos de todo.

Creo firmemente que nuestro principal obstáculo a la hora de comunicarnos con el resto de la sociedad es como logramos construir una nueva idea de felicidad, una nueva idea de vida buena, que nos permita, sinceramente, presentar como atractiva una vida en la habrá escasez de ciertas cosas que hoy son muy abundantes.

## **Segunda parte:**

Empezamos esta segunda parte en la que vamos a elaborar un pequeño mapa de las distintas propuestas teóricas de las economías cooperativas.

### **1**

¿Qué queremos decir cuando hablamos de cooperativas? Bueno, podemos querer decir muchas cosas, pero la idea central, la que comparten todas las corrientes, frente a la producción capitalista, que es una producción basada en la competencia, una producción que desee superar la lógica del capital tiene que ser una producción basada en la cooperación.

Ahora como se organice esa cooperación, bajo que principios y normas, con qué objetivos, ahí entramos en discusión.

### **2**

Cooperativas, autoempleo, economía solidaria... estos términos están cada vez más de moda y reflejan un cambio en la manera de entender las luchas sociales. Una idea ronda todas las cabezas: en un escenario de crisis crónica no podemos centrarnos sólo en defender el puesto de trabajo. Al igual que hemos tomado las plazas, ahora toca pasar a la ofensiva y tomar la producción.

El recrudescimiento de la supervivencia, que ha sido notable en este primer lustro de crisis, ha traído consigo esta preocupación común y la ha vuelto urgente. A su favor ha contado con que el imaginario económico anticapitalista, tras el derrumbe de la URSS y el fracaso estrepitoso de la planificación central, está prácticamente acaparado por planteamientos autogestionarios.

Locales polivalentes que se abren a los barrios, monedas sociales de funcionamiento local, bancos de tiempo, espacios de trueque, fábricas cerradas que se convierten en cooperativas autogestionarias, colectividades, iniciativas en transición, huertos urbanos, cooperativas integrales, grupos de consumo, cooperativas de vivienda social, okupaciones rurales, proyectos autogestionarios de educación y salud, artesanía, autoproducción... Los últimos años hemos asistido a una hermosa proliferación de las prácticas mutualistas. Las ideas de Proudhon, y con ellas de un modo genérico las del asociativismo socialista, nunca habían estado más vivas.

Quizá no sea exagerado afirmar que esta efervescencia anuncia la conformación de una estrategia central de emancipación, que será al siglo XXI lo que el sindicalismo fue al siglo XX.

### **3**

No estamos descubriendo el mediterráneo. Formas de economía cooperativa cumplen un papel económico fundamental. Con enormes dificultades y contradicciones, son fórmulas económicas vivas, algunas de ellas perfectamente integradas y con un papel fundamental en la configuración del capitalismo mundial. Para el año 1994 la ONU daba el dato de que 800 millones de personas eran socios de cooperativas, y que estas suponían

el método de sustento de más de 3000 millones de personas. Vamos, que la mitad del mundo vive ahora mismo gracias a las cooperativas.

#### 4

Las primeras cooperativas obreras se desarrollaron ya desde la más tierna infancia de la aspiración socialista, en paralelo a los primeros sindicatos o las movilizaciones iniciales en pro del sufragio universal. Tuvieron también sus propios teóricos, como Owen o Fourier, y posteriormente, y especialmente Proudhon, que es quien hoy está siendo rescatado.

#### 5

También contamos con grandes experiencias autogestionarias intencionalmente rupturistas con la lógica del capital, de las que desgraciadamente aun no poseemos una lectura histórica concluyente: las colectivizaciones de la Revolución Española, la Yugoslavia de Tito. Y otras muchas experiencias más pequeñas, desde el kibutz israelí al sector social de la economía chilena bajo el gobierno de la Unidad Popular, han pretendido ensayar una democracia económica en manos de los trabajadores.

#### 6

Advierto que voy a hablar de grandes modelos muy simplificados. Luego la realidad de cada uno es mucho más compleja.



La producción no capitalista con ruptura revolucionaria incluye todas las alternativas económicas socialistas que exigen un cambio revolucionario para poder implantarse. Desde la planificación central del estalinismo (o cualquier forma de NEP, esto es, de socialismo de mercado) hasta el Parecon (economía participativa), que no sé si alguno lo conoce, es la propuesta teórica anarcosindical moderna en materia de planteamiento económico, que sería algo así como un modelo de planificación descentralizada. Menciono estas dos por mencionar algo, pero aquí hay ideas y propuestas infinitas, desde la moneda con entropía de Gesell hasta la economía energética de Odum... (que no son necesariamente propuestas socialistas, aunque sí anticapitalistas).

Las producción no capitalista sin ruptura revolucionaria incluye las alternativas económicas que se pueden implementar, y que muchas se están implementando ya, sin esperar al gran cambio político. Vamos a centrarnos en este segundo sector.

Y aquí encontramos seis modelos que paso a explicar a continuación: economía cooperativa, economía social y solidaria, economía popular, mutualismo (este nombre me lo uso yo, pero hasta donde conozco no se emplea) fuga de la economía y desvinculación mercantil.

La fuga de la economía la podemos dividir a su vez en dos (autarquía comunitaria y expropiación) y lo mismo con la desvinculación mercantil (técnica y no técnica). La división entre desvinculación mercantil técnica y no técnica también me la he inventado yo.

Vamos a ver, de manera básica cada una, para entender sus diferencias.

Pero antes aquí tenéis otra posibilidad de clasificación.



Las tres primeras fórmulas de economía cooperativa son fórmulas que juegan dentro de la dinámica del mercado capitalista. Las dos primeras en la economía formal (la legal), y la tercera en la economía informal, o sumergida etc. El mutualismo implica una fórmula económica que no rechaza la lógica de mercado, pero si rechaza la composición y la estructura de poder y la dominación generada por el mercado capitalista. Por último la fuga de la economía y la desvinculación mercantil son propuestas que rompen con el mercado.

## 8

### **Economía cooperativa.**

La economía cooperativa se define por el emprendimiento de proyectos basados en los 7 principios de la Alianza Cooperativa Internacional que son los que se ven ahí que son una versión de los principios de los pioneros de Rochdale, la primera cooperativa del mundo.

- 1) Libre adhesión: nadie puede obligar a nadie a hacerse socio de una cooperativa. Son organizaciones voluntarias.
- 2) Control democrático: los socios tienen el control sobre la política productiva de la cooperativa. Si son cooperativas de base se funciona por el procedimiento un socio un voto y si son de otro tipo tiene que haber también controles democráticos.
- 3) Participación económica de los socios: los socios contribuyen de manera equitativa con capital y lo gestionan económicamente.

- 4) Autonomía e independencia: las cooperativas son organizaciones autónomas y si entran en acuerdos con otras instituciones lo harán manteniendo su independencia y su democracia interna.
- 5) Educación cooperativa: brindan educación, formación y entrenamiento a sus socios.
- 6) Integración cooperativa: las cooperativas se asocian y se fortalecen entre sí.
- 7) Preocupación por la comunidad: las cooperativas enfocan su trabajo para el beneficio de la comunidad desde el punto de vista de sus socios.

Este tipo de cooperativas son una realidad perfectamente integrada y reconocidas por la ley: son organizaciones de orden. Y se han demostrado económicamente funcionales: pueden ser competitivas en el mercado capitalista:

- Son flexibles y se adaptan bien a los vaivenes del mercado
- Son innovadoras
- Hay una fuerte motivación laboral porque hay una participación directa en los beneficios
- Alto índice de ahorro: sin lucha de clases no hay gastos de control
- Efectos sociales positivos: redistribución de renta.

## 9

En el mundo hay distintos ejemplos, muy desarrollados de este tipo de modelo, curiosamente el más desarrollado del mundo lo tenemos aquí, que es Mondragón. Hay otros ejemplos como Legacoop en Italia o el mismo movimiento de Fábricas sin Patrones, de los cuales Zanón es el símbolo más conocido.

Pero el caso Mondragón nos da algunas pistas de uno de los principales puntos débiles de las cooperativas. El dilema estructural de las cooperativas es que compiten en el mercado y están obligadas a ser rentables, y a la larga el dilema parece ser elegir entre fracasar y morir de éxito: el crecimiento sólo puede darse a costa de menos participación hasta que se convierten en empresas capitalistas normales.

## 10

Y el mismo dilema se repite, de forma más grave, en proyectos más pequeños. Las cooperativas pequeñas solo tienen una forma de sobrevivir a la crueldad del mercado: un enorme esfuerzo de trabajo. De hecho cuando una cooperativa empieza siempre tiene lo que se llama fase héroe: una fase en la que para levantar una cooperativa hay que currar mucho por muy poco. Muchos meses ni siquiera se cobra. Esta fase a veces se supera o a veces se normaliza: evidentemente no sin cobrar pero si metiéndote jornadas laborales bastante grandes por ingresos bajos.

Y aquí está una de las críticas más serias de parte del movimiento revolucionario a las cooperativas: que las cooperativas lejos de ser un instrumento de liberación son una herramienta del poder, una vuelta de tuerca para fomentar la autoexplotación. De hecho, algunas empresas obligan a sus trabajadores a constituirse en autónomos o en cooperativas para ahorrarse los costos laborales.

## 11

Contras las distorsiones y los problemas que presentan los proyectos de economía cooperativa clásicos surge lo que se ha llamado la economía social y solidaria. Estas propuestas quieren reaccionar ante el hecho de que la mayoría de las cooperativas se conviertan en algo muy parecido a empresas capitalistas. Por tanto su ideario se resume en el rechazo al salario y el cuidado de la participación y la autogestión dentro del proyecto. Por otro lado intentan, en la teoría, evitar que estos proyectos sean un foco de inseguridad y autoexplotación.

¿Y cuál es la baza para intentar lograr esto? La ética. Estos proyectos intentan crear una ventaja comparativa, que es tener un mercado de consumidores comprometidos con un proyecto porque creen en él. Esto se da a través de distintas fórmulas: comercio justo, consumo responsable etc.



Son muchos los emprendimientos que necesitan para sobrevivir el compromiso con unos consumidores que no atienden a la racionalidad del mercado. Cada uno luego es evidentemente muy distinto, pero más o menos se pueden clasificar como algo común porque todos comparten esa preocupación y esa apuesta por la ética. Estas formas de cooperativas tienen también una cierta integración institucional. No lo digo como algo malo, al contrario, es un buen síntoma: no nos las pueden tumbar en cualquier momento.

Pero también tienen sus problemas: los problemas que derivan del consumo responsable. Y no es una cuestión sólo de comprometerse más. Hay circunstancias materiales objetivas que hacen que el consumo responsable sea difícil: es más caro, es más incómodo, te exige ser más activo en un mundo donde tenemos poco tiempo... y no somos héroes ni podemos pensar que una revolución se hace convirtiéndonos todos en héroes de lo cotidiano.

## 12

Economía popular es un concepto que se acuñó en América Latina para hablar de emprendimientos económicos cooperativos de los pobres dentro de la economía informal o sumergida. Tienen entre sus características que rara vez toman formas legales y que tienen como núcleo el uso de los que Max Neef denomina recursos informales, que no se basan en el dinero sino cosas como contactos, vínculos familiares, habilidades, oportunidades, capacidades de ser más competitivo porque se burla la ley y no se le pagan impuestos...

Ejemplos hay miles en América Latina y van desde una cooperativa de cartoneros a un pequeño huerto familiar que vende sus excedentes. De todas formas no hay que irse tan lejos. Este local y más o menos todas las actividades de autogestión que practicamos en nuestro día a día son economía popular.

## 13

Bajo el nombre de mutualismo englobo un montón de prácticas que a sí mismas no se llaman, así pero que tienen sentido llamarlas así porque actualizan, lo sepan o no lo sepan, las propuestas del anarquista Proudhon, basadas en negar el dinero como un artefacto de poder capitalista pero no la relación mercantil. Por eso se trata de una suerte de formateo. Como el dinero capitalista nos excluye de la economía y además funciona en beneficio de los que nos explotan, pues inventamos nuestro dinero. No se busca tanto acabar con la relación mercantil sino volver a empezarla, poniendo fuera de juego a los ganadores. Ejemplos de esta línea son los bancos de tiempo, los mercados de trueque, las monedas sociales o las cooperativas integrales.

Quizá el ejemplo más importante en nuestro país es la Cooperativa Integral Catalana, que está inspirando a gente por todas partes. Su modelo económico básicamente funciona bajo el paraguas de una moneda social, el ECO, que está diseñada para ser cambiada por euros y por tanto para interactuar también con la economía mercantil. Bajo este principio la unidad económica son los socios, que son proyectos de autoempleo tanto individuales como cooperativos, que se mueven dentro de este sistema de moneda social, que se agrupan bajo un mismo CIF. Cuentan a la vez con mecanismos de autofinanciamiento y además toda una batería de apoyo: asesoría, recursos informáticos...dentro de un proyecto autogestionario más amplio.

Los problemas del mutualismo ya salieron a la luz en la polémica que enfrentó a Marx con Proudhon hace 150 años. Al no eliminar la relación mercantil muchos de los vicios de la mercancía se pueden reproducir. Esto por un lado a nivel interno: eso hace que las monedas sociales tengan a veces un comportamiento tan parecido a la moneda oficial. Pero también a nivel externo. El caso más claro es como reventó el Estado argentino el Sistema de trueque instaurado tras la crisis de 2001. Al estallar la crisis, los clubs de trueques se multiplicaron y el trueque llegó a ser un sistema muy importante en todo el país. Sin embargo los cheques que se empleaban, que era una especie de moneda social, eran muy fáciles de falsificar. El Estado introdujo en el sistema un montón de moneda social falsa creando una hiperinflación que lo desestabilizó. En resumen: la moneda tiene sus reglas más allá de la voluntad de la gente: por ejemplo, que no sea falsificable. Hay muchas más.

Las cooperativas integrales, como son espacios que combinan muchas lógicas distintas, quizá escapen en parte a estos problemas o quizá no. Está por ver muchas cosas pero el principal obstáculo es que llevan muy poco tiempo de implantación. Son un experimento social en marcha.

## 14

Hay dos formas de salir del mercado, que aquí he llamado fuga económica, que aunque son válidas a nivel personal no son emancipadoras, porque no pueden generalizarse, sino solo ser asumidas por grupos minoritarios. No tanto por su esfuerzo, lo que ya hace una criba, sino porque su generalización es materialmente imposible en el primer caso, y en otro implicaría la liquidación del principio social.

El primero es la autarquía comunitaria, la vida autosuficiente, que sólo puede darse evidentemente en el campo porque puedes producir tu propia comida. La idea es juntarse con cuatro o cinco colgados, comprarse el manual ese tan famoso de Seymour sobre la autosuficiencia, okupar un pueblo perdido y a apartarte del mundo. Evidentemente esto es titánico, porque la autosuficiencia completa es más o menos un mito.

El segundo es la expropiación, que puede ser más o menos social, como en el caso de la okupación o los bandidos sociales clásicos o más o menos golfa según la ética del cada cual o un poco de las dos cosas como el Solitario, ese anarquista que vivía en la Moraleja a todo tren pero donaba dinero a la CNA y la Federación Anarco Punk. Quien le quiera echar ovarios y cojones adelante. Pero más allá de la valentía, esto es algo que no se puede generalizar porque para que alguien robe otro alguien tiene que pringar y producir.

## 15

Por último voy a hablar de la desvinculación mercantil. Este es un término de Robert Kurz, que es un teórico de esas nuevas lecturas de Marx (que murió el año pasado).

Para superar el capitalismo Marx no confiaba tanto en la lucha de los trabajadores como en el desarrollo de la tecnología y el grado de socialización de la ciencia. El sentido de su fe en el desarrollo de las fuerzas productivas era ese. Y ahí estaba el reino de la libertad, el comunismo, en el que la riqueza material sería producida por las máquinas y el ser humano podría pescar por las mañanas y pintar cuadros por las tardes.

Robert Kurz nos planteaba que la microelectrónica era una señal de que las cosas ya se podían comenzar a producir sin casi trabajo y que por tanto era posible ir generando espacios de desvinculación mercantil basados en el comunismo, “de cada cual según sus capacidad y a cada cual según sus necesidades”.

Lo de desvinculación mercantil técnica y no técnica es una división que me he inventado. Porque considerando correcto el planteamiento que hace Kurz de que el capitalismo sólo se supera superando la forma mercancía, ya no podemos confiar en que la tecnología nos ayude a superarla. La transformación post-capitalista no puede basarse en los principios, tecnología, organización en quiebra. La escasez energética reconfigurará de manera violenta toda nuestra tecnología que se tendrá que adaptar a una gran pobreza energética.

Por tanto hemos perdido la posibilidad de liberarnos de la economía. De lo que se trata es de poner frenos al desastre. Es un proyecto de un perfil mucho más bajo. Que se trata de autoorganizarnos en base a lógicas no mercantiles que puedan poner un poco a salvo nuestros proyectos de economía cooperativa, cualquiera que hagamos, de las dinámicas de mercado.

Para organizar desvinculaciones postcapitalistas no técnicas tenemos que desarrollar los siguientes principios:

- 1) Una redefinición de las necesidades y deseos. A partir de una de vida más comunitaria aplicar un principio de autocontención, que nos haga cuestionarnos el modelo de necesidades y deseos impuesto por esta sociedad y su satisfacción compulsiva en el consumo. Del mismo modo, la vida comunitaria

permite reducir la demanda a través de los consumos comunes. La autocontención no debe darse solo desde una óptica de sacrificio, sino desde el redescubrimiento de otras formas de riqueza (riqueza de relaciones sociales, riqueza de tiempo)

- 2) Fomentar la autonomía comunitaria y la autoproducción. Lo que se busca es generar un amplio sector productivo basado en el *hazlo tú mismo* que aúne las antiguas pericias de la vida autónoma con las posibilidades que podamos salvar de la infraestructura técnica moderna.
- 3) Crear y gestionar de grandes espacios de abundancia comunista, nuevos comunes. ¿Cómo? A partir del reciclaje de la abundancia despilfarrada por el productivista del capitalismo. No es difícil imaginar como muchas comunidades podrían resolver sus necesidades futuras de ropa, muebles y herramientas para casi toda la vida, casi gratis y con un poco de esfuerzo si contaran con la infraestructura de almacenaje adecuada y la cohesión organizativa que mantuviera el común funcionando.
- 4) Establecer circuitos estructurados de solidaridad y lógicas de reciprocidad a gran escala y de amplio alcance social en los más diversos ámbitos. Hoy en día lo vemos funcionando en cuestiones tan dispares como prestar un sofá a un viajero puntual o ayudar a parar un desahucio o compartir coche para ir al trabajo. Ampliarlo mucho.
- 5) Generar organizaciones de segundo grado que sirvan establecer acuerdos y compromisos productivos en base al diálogo abierto y flexible entre productores, o entre productores-consumidores, y no al intercambio abstracto y ciego mediado por el mercado.

Y más o menos estas son, haciendo una enorme simplificación, las formas de autogestión y producción no capitalista que podremos experimentar.

Muchas gracias por la atención.

Emilio Santiago Muño, 25 de Mayo 2013.